

El tiempo del Adviento

Pbro. Lic. Germán Vallejos

UNA MIRADA A LA HISTORIA

Comenzamos nuestro estudio con el primero de los tiempos según el actual ordenamiento del año litúrgico: el tiempo del Adviento. Y comenzamos precisamente con el tiempo que quedó conformado más tardíamente. En efecto, el tiempo del Adviento con sus cuatro semanas, tal como lo conocemos hoy, se remonta a Gregorio Magno (siglo VI). Pero indagemos aún más su origen.

En las Iglesias de España y Francia, entre los siglos IV y V, encontramos distintas prácticas ascéticas y penitenciales en el curso de las tres semanas que preceden a la fiesta de Epifanía o de Navidad. En España probablemente como preparación a la celebración de los bautismos¹, que se realizaban en la fiesta de la Epifanía². Tales prácticas estaban motivadas tal vez por reacción a las fiestas paganas. El Concilio de Zaragoza (siglo IV) manda reunirse en asamblea desde el 17 de diciembre; otra práctica muy antigua como preparación a la Navidad fue el ayuno. Así, por ejemplo, se conoce en Francia, en el siglo V, la llamada cuaresma de san Martín, que comenzaba el 11 de noviembre y consistía en 40 días de

ayuno -análogos a los 40 días de ayuno anteriores a la celebración de la pascua- hasta la fiesta de Epifanía, 8 semanas sin contar como días de ayuno los sábados y domingos, según el uso galicano y oriental³.

Otro grupo de testimonios provienen de las Iglesias de Rávena y Roma. En Rávena la preparación se orienta a la contemplación del misterio del nacimiento del Señor más que a prácticas ascéticas, y reviste un carácter más teológico y espiritual que penitencial. Algunos textos de esta tradición, que tiene como testigos a Pedro Crisólogo y el Rótulo de Rávena, han sido recuperados en la actual liturgia romana del Adviento.

De la Iglesia de Roma proviene el tema que ha caracterizado definitivamente a este tiempo litúrgico: el carácter escatológico. Parece que deriva del influjo de san Columbano (s. VI) y de sus monjes y encuentra resonancia en un famoso sermón de Gregorio Magno sobre Lc 21,25-33 con ocasión de un terremoto.⁴ Se conoce un tiempo efectivo en el siglo VI de seis semanas, hasta las cuatro definitivas, según se dijo, con Gregorio Magno.

¹ La Didajé (fines del siglo I) en el apartado VII, manda ayunar tanto al que se bautiza como al que bautiza, uno o dos días antes del bautismo. El RICA (nº 26) recomienda ayunar el sábado santo a los que serán bautizados en la Vigilia pascual.

² En la fiesta de la Epifanía, de origen oriental, se celebra el bautismo del Señor.

³ Lo ha demostrado, a partir de otros testimonios de días de ayuno antes de Navidad (Hilario de Poitiers, Gregorio de Tours) Jungmann. Trae la referencia Auf Der Maur, pág.270.

⁴ El texto evangélico citado se lee el primer domingo de Adviento en el ciclo C. Su título: Está por llegar la liberación.

No es difícil suponer que esta conformación tardía del tiempo del Adviento en Roma responda a la temprana conformación del ciclo de Pascua. La fiesta anual de Pascua (atestiguada ya en el siglo II) es la que tuvo inicialmente todo el relieve y ocupó el puesto central. Piénsese, sin más, en la organización del catecumenado que conformó al tiempo de cuaresma como tiempo de preparación a la Pascua.

Por otra parte, la misma fiesta de Navidad (siglo IV) fue entendida como preparatoria de la fiesta de Pascua. Cabe notar que una vez instituida la Navidad, a esta fecha se llevó el inicio del año litúrgico, cuyo fin estaba caracterizado por la lectura de textos escatológicos⁵, textos que caracterizaron a su vez el primer domingo del Adviento desde que tomó forma litúrgica. Así es como el Adviento quedará marcado desde entonces por estas dos significaciones: el recuerdo de la última venida y la preparación para la Navidad; y se asimilarán la espera del Mesías, en su primera venida, con la espera del Mesías, en su última venida. La misma palabra latina *Adventus*, de origen profano⁶, fue asumida por la liturgia como la espera de la venida gloriosa de Cristo al final de los tiempos.

Hemos consignado, respecto del origen del tiempo de Adviento, dos grupos de testimonios. Los primeros pertenecientes a las Iglesias de España y Francia, con el influjo de oriente, de tono ascético-penitencial⁷; los segundos, pertenecientes a las Iglesias de Roma y Rávena, de tono

teológico-espiritual, orientación que prevaleció.

Posteriormente se introducen elementos típicamente navideños: el canto *Rorate coeli desuper*⁸ y las antífonas del cántico evangélico de vísperas que comienzan con la palabra 'O', verdadera síntesis de la historia de la espera del Mesías, y actualización del deseo de su venida a través de la aclamación ¡Ven...!

⁵ Ordenamiento que llega hasta nosotros. En efecto, las dos últimas semanas del actual tiempo durante el año se leen textos escatológicos.

⁶ En las consideraciones finales precisaré el significado original de la palabra "adviento".

⁷ Huellas de este primitivo carácter penitencial del tiempo de preparación a la Navidad en el actual ordenamiento son el color morado y la omisión del Gloria.

⁸ Plegaria de Is 45,8: "Destilad, cielos, como rocío de lo alto, derramad, nubes, la victoria..." aplicada al futuro mesías (hoy, antífona de entrada del 4º domingo de adviento).

LA CELEBRACIÓN ACTUAL

Recojamos ahora las indicaciones de las Normas generales sobre el año litúrgico y el calendario: “El tiempo de Adviento tiene dos características: es a la vez un tiempo de preparación a las solemnidades de Navidad en que se conmemora la primera Venida del Hijo de Dios entre los hombres, y un tiempo en el cual, mediante esta celebración, la fe se dirige a esperar la segunda Venida de Cristo al final de los tiempos. Por estos dos motivos, el Adviento se presenta como un tiempo de piadosa y alegre esperanza” (nº 39). El tiempo del Adviento comienza con las primeras vísperas del domingo que cae el 30 de noviembre, o más próximo a ese día, y concluye antes de las primeras vísperas de Navidad (nº 40). En el nº 39 ha quedado precisado el doble sentido del Adviento⁹.

Esta “piadosa y alegre esperanza” se desarrolla a lo largo de cuatro semanas, cuyo soporte, como en todos los tiempos litúrgicos, son los cuatro domingos. Se advierte la acentuación del aspecto de la espera escatológica en las dos primeras semanas y una más fuerte atención a la próxima Navidad en las dos restantes, especialmente a partir del día 17 de diciembre. Podemos hablar, por lo tanto, de dos momentos en la celebración del Adviento.

TEOLOGÍA DEL ADVIENTO

A la luz de la liturgia de la Iglesia y de sus contenidos podemos resumir algunas líneas del pensamiento teológico de este tiempo litúrgico:

Adviento es el tiempo de Cristo: la doble venida. Así se expresa el Prefacio de Adviento I, hablando de Cristo: Porque al venir, Él, por primera vez/ en la humildad de nuestra carne,/ realizó el plan de salvación trazado desde antiguo/ y nos abrió el camino de la salvación./ Y así, cuando venga de nuevo/ en el esplendor de su grandeza,/ y revele su obra plenamente realizada,/ podamos recibir los bienes prometidos/ que ahora aguardamos en vigilante espera.

La teología litúrgica del Adviento se mueve en las dos líneas enunciadas por las NUALC (Normas Universales sobre el Año Litúrgico y sobre el Calendario): la espera de la Parusía y la perspectiva de Navidad. La expectación de la última venida de Cristo se apoya en la esperanza que brota de la certeza de la primera. El recuerdo de la preparación que precedió a la llegada del Mesías en el AT es así la imagen de nuestro adviento cristiano. Los textos mesiánicos-escatológicos del AT, contienen promesas ya cumplidas en la primera venida de Jesús, aunque no cumplidas definitivamente; este cumplimiento definitivo es el que esperamos vigilantes.

Esta teología se expresa según los dos momentos del Adviento: el primer domingo está referido a la Venida del Señor al final de los tiempos; los prefacios I (“Las dos venidas de Cristo” citado más arriba) II (“Cristo, Señor

⁹ Posteriormente evaluaremos si la liturgia del Adviento, con sus lecturas y oraciones, por un lado, y el planteo pastoral por otro, permiten comprobar la doble orientación de este tiempo.

y Juez de la historia”) y III (“La promesa del Salvador”) son los previstos para el tiempo del Adviento hasta el 16 de diciembre. En las lecturas feriales, hasta el jueves de la segunda semana, se lee el libro de Isaías y los evangelios están relacionados con la primera lectura; expresan su cumplimiento en Cristo¹⁰. Esta ordenación permite celebrar la fidelidad de Dios a sus promesas, y celebrar la espera de su pleno cumplimiento.

Desde el 2º domingo la atención comienza a desplazarse hacia el recuerdo de la primera venida. El jueves de la segunda semana comienzan a leerse las lecturas del evangelio sobre Juan Bautista, el último de los profetas, amigo del esposo que lo señala ya presente; es también él el personaje del 2º y 3º domingo. Los días desde el 17 de diciembre se leen los acontecimientos que prepararon de inmediato el nacimiento del Señor; entre ellos está el 4º domingo y es su protagonista María y José a su lado. Las lecturas feriales se han seleccionado de acuerdo con los evangelios; contienen importantes profecías mesiánicas¹¹. Contamos con dos prefacios para rezar desde entonces: el IV (“La doble espera de Cristo” que menciona los

personajes del Adviento) y el IV (“María, nueva Eva”).

Este tema de las dos venidas, predominante, es vivido con la oración: ¡Ven Señor!, que encontramos en los textos de Pablo (1 Cor 16,22)¹² y del Apocalipsis (22,20)¹³. Se encuentra también en la Didajé X, y hoy en una de las aclamaciones que siguen a la narración de la institución de la eucaristía en la plegaria eucarística. Todo el Adviento resuena como un “marana tha”

¡Ven, Señor, Jesús! según las distintas formas del lenguaje litúrgico.

Me parece una síntesis muy bien lograda la de Matías Augé, quien relaciona entre sí las dos venidas de Cristo y muestra a su vez la relación de las mismas con la

liturgia: “Adviento es el tiempo que, partiendo del hecho ya ocurrido de la 1ª venida, orienta no solo a la venida última y definitiva sino también a la venida sacramental en la liturgia, donde se actualiza la primera y se anticipa la segunda”.

Jesús Castellano¹⁴ señala también al Adviento como tiempo del Espíritu. El Espíritu Santo es el verdadero precursor de Cristo en su primera venida, él ha hablado por medio de los profetas, ha inspirado los



¹⁰ Baste como ejemplos: viernes de la primera semana: Is 29,17-24 (“Aquel día los ojos de los ciegos verán”) con Mt 9,27-31 (“Son sanados dos ciegos que creyeron en Jesús”); miércoles de la segunda semana: Is 40,25-31 (“Dios todopoderoso fortalece al que está fatigado”) con Mt 11,28-30 (“Vengan a mí todos los que están afligidos”).

¹¹ Baste como ejemplo: el día 18 se lee Mt 1,18-24 (“Jesús nacerá de María, comprometida con José, hijo de David”) lectura acompañada con Jer 23,5-8 (“Susitaré a David un germen justo”).

¹² “Maran atha”: El Señor viene; puede leerse también “Marana tha”: ¡Señor, ven!

¹³ “Dice el que da testimonio de todo esto: ‘Sí, vengo pronto’. ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!”

¹⁴ El año litúrgico, Barcelona 1996, pg 68.

oráculos mesiánicos, ha anticipado la venida de Cristo en la alegría de Zacarías, Isabel, Juan y María; es sobre todo el evangelista Lucas quien lo pone en evidencia¹⁵. Toda la Escritura acaba con el “¡Ven!” que dicen el Espíritu y la Esposa” (Ap 22,17)

Adviento es también el tiempo mariano por excelencia. Lo ha expresado con toda autoridad Pablo VI en la *Marialis Cultus*, 3-4. El papa indica las razones: la solemnidad de la Inmaculada Concepción, preparación radical a la venida del Salvador; los días del 17 al 24 de diciembre la tienen como protagonista. En especial el domingo anterior a Navidad, en que resuenan antiguas voces proféticas sobre la Virgen Madre y el Mesías y se leen episodios evangélicos relativos al nacimiento inminente de Cristo y del Precursor¹⁶. En fin, modelo, por el inefable amor con que esperó al Hijo, para los fieles que salen al encuentro del Señor que viene.

ALGUNOS DESAFÍOS

Después de esta presentación, es tiempo de hacernos algunas preguntas. ¿No se plantea corrientemente que el tiempo de Adviento es el tiempo de preparación a la Navidad? Así planteado, ¿no se convierte en un tiempo ficticio? ¿Qué sentido tiene esperar lo que ya ocurrió?

Los temas que fuimos recorriendo: la espera y la invocación de la venida de Cristo en la gloria, la lectura de las promesas mesiánicas veterotestamentarias, la contemplación de las figuras bíblicas de la

espera (Juan, María) el misterio de la encarnación del Hijo de Dios...: hacen del Adviento un tiempo rico y complejo y, ante la complejidad, está el riesgo de hacer una selección arbitraria entre los contenidos, eliminando precisamente los más complejos. Me parece que los temas escatológicos son los primeros en ser omitidos, en favor de aquellos temas que favorecen la evocación de las figuras y los acontecimientos ligados al nacimiento de Cristo.

La orientación escatológica es clara en el primer domingo del Adviento. Pero desde entonces ¿se tiene presente? Según las NUALC el recuerdo del nacimiento de Cristo debe orientar la fe hacia la segunda venida. Pero si el tema escatológico se omite, el tiempo del adviento más que tiempo de espera gozosa se convierte en tiempo de nostalgia. ¿No es tal vez esa la sensación, seguramente no reflexionada, cuando contemplamos nuestros pesebres?

Todo lo cual está claramente favorecido por las prácticas de la piedad popular: ¿no se arma entre nosotros el pesebre el 8 de diciembre y, por lo tanto, apenas iniciado el tiempo del Adviento?

Por otra parte: la proximidad del fin del año y el conjunto de las “fiestas” con la consiguiente solicitud de la sociedad de consumo, ¿no hacen que este tiempo de espera quede oscurecido, empañado? ¿Qué realismo puede tener la invocación ¡Ven, Señor Jesús! sin la perspectiva escatológica? Referida a la 1ª venida orienta a una dramatización, una representación teatral.¹⁷

¹⁵ Lc 1,14.28.44.47


¹⁶ Llamado “domingo mariano”; títulos: año A: “Jesús nacerá de María, comprometida con José, hijo de David” (Mt 1,18-24); año B:


“Concebirás y darás a luz un hijo” (Lc 1,26-38); año C: “¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme?” (Lc 1,39-48).


¹⁷ Presento planteos de Boselli, que hago míos.


ESPIRITUALIDAD DEL ADVIENTO

Para reconsiderar los contenidos de modo realista, termino ofreciendo notas para la espiritualidad y la vivencia:

 el Señor vendrá: esperamos su última venida. De allí la fe, la vigilancia, la espera. Vendrá a dar cumplimiento definitivo a todos nuestros deseos. ¿Cómo no esperar su venida todos los que, a pesar de la gracia de la redención ya cumplida y tantos esfuerzos por hacerla nuestra, seguimos sufriendo las consecuencias del pecado?

 el Señor viene hoy: en la liturgia se actualiza la primera venida y se anticipa la última. Se hace presente el Señor Jesús en la eucaristía y aclamamos: "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección ¡ven Señor, Jesús!" (aclamación que sigue al relato de la institución); le pedimos al Padre que nos libre del mal "...mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Señor Jesucristo"; recibimos a Jesús en la sagrada comunión, comunión que nos fortalece... "para que con nuestras buenas obras podamos salir al encuentro de nuestro Salvador..." (pos-comunión de la feria del 22 de diciembre).

 el Señor viene hoy: "el que se nos mostrará entonces lleno de gloria viene ahora a nuestro encuentro en cada hombre y en cada acontecimiento..." (prefacio II de Adviento) Es el Señor resucitado, que prometió estar con nosotros hasta el fin de los tiempos.

 el Señor viene hoy: a los que no lo conocen, a través de la tarea evangelizadora. Por esta razón Adviento es

tiempo de la Iglesia misionera; son muchos los que esperan la 1ª venida en sus vidas; esta mirada activa la oración y el empeño apostólico de toda la Iglesia.

Así vivido, con estas convicciones de fe, expresadas en la venida litúrgica, el adviento no será un tiempo de nostalgia sino de esperanza realista y activa.

Bibliografía

- AUGÉ, M., Liturgia, Barcelona 1995.
- CASTELLANO, J., El año litúrgico, Barcelona 1996.
- CONGREGACIÓN PARA EL CULTO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, Directorio sobre piedad popular y Liturgia, Buenos Aires 2002.
- JOUNEL, P., El año, en MARTIMORT, A.G., La Iglesia en oración, Barcelona 1987.
- LÓPEZ MARTÍN, El año litúrgico, Madrid 1984

Algunas SUGERENCIAS para el comienzo del ADVIENTO

El cambio

Lo interesante de la liturgia es que nos hace vivir, en cada tiempo, unos aspectos concretos de la historia de salvación y nos resalta unas determinadas actitudes cristianas. O sea, que nos evita el pretender vivirlo todo a la vez, con el correspondiente riesgo de vivirlo todo difuminado. Hay que aprovechar, por tanto estos cambios de centros de interés que ofrecen los tiempos litúrgicos, y hacer que impregnen todo el ambiente. Lo que implica dedicar el tiempo necesario a prepararlo.



Que se note al llegar

Para aprovechar bien esta pedagogía litúrgica, es necesario que cuando los fieles lleguen a la iglesia el primer domingo de Adviento noten muy claramente una ambientación general de la iglesia suficientemente diferenciada de los domingos anteriores. Austeridad en la ornamentación, una frase o póster bien visibles, la corona de Adviento, unos murales con fotos o dibujos indicando nuestra situación de espera... También una música ambiental que ayude a la oración.

Este signo de origen popular, importado del norte de Europa, incorporado al Bencional (nº 1235-1242), puede ayudar a dar imagen propia a este tiempo. Para los que no lo conozcan, cabe decir que se trata de una corona hecha de ramas verdes en la que se fijan cuatro velas representando las cuatro semanas de Adviento y que se coloca en un lugar visible del presbiterio. Cada domingo,

La corona de Adviento



en el rito de entrada de la misa, después del saludo inicial, se encienden las velas correspondientes: el primer domingo una, el segundo dos, el tercero tres, el cuarto cuatro. También pueden colocarse las velas, en lugar de en una corona, en otros soportes: un tronco seco, por ejemplo.

El canto de entrada y los demás cantos

El canto de entrada debe ser claramente de Adviento, y puede repetirse cada domingo el mismo: es una pieza clave en la ambientación y en la creación del clima. Será conveniente que sea un poco largo si es que se usará el mismo mientras se encienden las velas de la corona de Adviento. Nunca haremos suficiente esfuerzo para asegurar que cada tiempo litúrgico tenga sus cantos propios identificadores.



La respuesta a la oración universal

Proponemos incorporar una respuesta cantada para este tiempo, que bien puede ser el: "*Ven, Señor Jesús*".

Habrà que ensayarlo brevemente el primer domingo, antes de empezar. Una respuesta de este tipo, repetida todos los años, ayudará a dar personalidad al tiempo.

Una característica muy propia del Adviento es la potenciación del clima de oración. ¡Necesitamos que el Señor venga y nos renueve! Por ello, además de invitar a que cada uno busque personalmente sus momentos de oración, se podría invitar a orar en familia, y serían muy útiles las lecturas diarias, hoy las podemos encontrar en agendas, en subsidios litúrgicos o en alguna de las páginas web de liturgia.

El ambiente de oración

Los pobres

Es una de las llamadas importantes durante estos días, y merece la pena resaltarla. Para que no sea tan sólo una expansión sentimental navideña que luego se olvida, sino que conduzca a tener siempre en cuenta que el Hijo de Dios se muestra en el rostro de los abandonados del mundo, que Él "viene ahora a nuestro encuentro en cada hombre".



(* Tomado de Misa Dominical, nº 15, año 1999.-, con algunas correcciones hechas por Germán Vallejos)